

RESEÑA DE LIBROS
IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

LOMAS, K., ed., *Greek Identity in Western Mediterranean, Papers in Honour of Brian Shefton. Mnemosyne Suppl. 246*. Leiden-Boston, Brill, 2004, 504 p.

Para rendir homenaje a Shefton la editora parte de una serie de conferencias sobre un tema monográfico celebradas con el fin de conmemorar su 80º aniversario. La personalidad del homenajeado resulta en efecto dominante en los últimos años en el campo de la investigación sobre los griegos en Occidente. Sus estudios sobre la cerámica se han visto apoyados en consideraciones históricas relacionadas con las cuestiones culturales, lo que justifica la especificidad del tema propuesto. En España sus estudios han tenido gran repercusión para la comprensión de la influencia de los viajeros y la configuración de la personalidad de las poblaciones locales.

La identidad constituye un tema de gran actualidad en todas las ramas de las ciencias humanas, como concepto que ofrece variedad de formas a lo largo del tiempo y del espacio. Con respecto a la Antigüedad destaca la importancia a partir del siglo V de la oposición entre griego y bárbaro, que tuvo un escenario específico en las colonias. Dada la personalidad científica del homenajeado, destacan los problemas derivados del estudio de la cultura material como reflejo de la etnicidad, así como los problemas de la iconografía griega usada por los pueblos no griegos. El mundo helenístico y romano está igualmente entre los temas tratados, según se señala en la Introducción de K. Lomas, que constituye un panorama general para la presentación del libro. El objetivo central es con todo la peculiaridad de las colonias griegas de occidente desde el punto de vista de la etnicidad.

En este marco, Ridgway destaca el importante papel de las comunidades indígenas en Pitecusas, en contacto con griegos y orientales, donde admite la participación múltiple, no sólo de eubeos, pero para el autor existen suficientes testimonios de su presencia, frente a una cierta campaña contraria.

Hall se plantea la cuestión de cuándo hay un nombre común para los griegos. Probablemente no antes del inicio de las colonizaciones, responde. Aquí son frecuentes los matrimonios mixtos y los rasgos de bilingüismo, pero no se construye la identidad griega hasta el siglo V. El oikos y la polis eran, desde su punto de vista, más importantes que el concepto de heleno. Advierte así de los peligros de anacronismo en el tema de la identidad.

Otros trabajos mantienen la preocupación directa por el fenómeno de los contactos étnicos y sus repercusiones culturales. Barron trata las huellas de presencia griega en occidente que repercuten en Samos, como el nombre de Cayo, tomado probablemente en Tarquinia. En Posidonia Rausch señala los contactos entre diversos pueblos, con el ejemplo del yacimiento de Sele y otros asentamientos cercanos. Sería la muestra arqueológica de la presencia griega que se revela en Hesíodo en la historia de Agrio y Latino. En las colonias foceas, según Domínguez, se detecta la conservación de la etnicidad, al margen de particularidades políticas.

Como es natural, dadas las características de la obra de Shefton, varios estudios se centran los temas cerámicos. Para Antonaccio, el uso de la cultura material y el lenguaje construye la identidad étnica. Las nuevas culturas híbridas aparecen como resultado de la colonización para formar una nueva identidad. Es difícil definir los límites étnicos del sur de Italia por la cerámica. Un objeto de procedencia ática puede tener un valor significativo de las reacciones de la población local, que crea nuevas realidades, pero no son prueba de formas de difusión de lo griego para crear etnias griegas. Del mismo modo, la cerámica griega en Italia y España (Jones, Buxeda), estudiada a través de la Arqueometría, se coloca en un marco de producción indígena. Kerschner calibra el peso real de la cerámica focense en Huelva, que queda notablemente reducida frente a la de otras procedencias, sobre todo de los griegos de occidente. Boardman estudia las copias, con la intención de identificar a los consumidores, que importan la cuestión de la etnicidad más que los productores. Pueden seducir a los indígenas las formas griegas, pero hay formas hechas para consumir los griegos en España, seguramente antes de las fechas que suelen admitirse para los asentamientos griegos. Deduce de ellos que la figura de Coleo puede ser real. Hay copas locales o fenicias que imitan formas griegas, seguramente hechas para griegos, por ejemplo en Toscanos. Small se refiere a las inscripciones griegas sobre vasos nativos del sureste de Italia, en Apulia, con imágenes de simposio y hetería, valores compartidos entre griegos y minorías nativas. Coincide con los cambios políticos que tuvieron lugares en comunidades como la de Roma. Los yacimientos relacionados con Metaponto (Carter), con la Incoronata *greca e indigena* y los santuarios rurales, muestran que los indígenas hallados por los griegos estaban dedicados a la agricultura y tenían experiencia pecuaria.

Harari estudia a los Pigmeos como instrumento de la percepción de la identidad cultural, como figuras liminares. Serían el reflejo de la xenofobia de los griegos en el mundo colonial.

En algunos casos se trata de estudios monográficos de determinados objetos. La cratera etrusca con tema de Odiseo y Polifemo, estudiada por Izzet, es una prueba de la interacción de griegos y etruscos. Aparece firmada por Aristónoto, “bastardo noble”, en lo que se revelarían los problemas de la transgresión vinculada al bárbaro en el ejemplo de la bebida, como uso de la cratera. Torelli estudia un cántaro de Gravisca procedente de Atenas, donde se representa la Gigantomaquia, tema propio de los grandes santuarios y del protagonismo de Heracles.

A veces, se mantienen en una actitud más tradicional, en relación con la historia

fáctica. El artículo sobre Hecateo y el occidente (Braun) presenta algunos intentos de identificación. La laguna veneciana es el objeto del artículo de Braccesi, con la figura de Cleónimo y las relaciones con el ámbar. El estudio de Evespérides (Gill) y sus contactos con mundo griego favorece la mejora del conocimiento de la colonización cirenaica. Hoz, con el título del hombre griego entre iberos, estudia inscripciones griegas en territorios no griegos. Zambon, a través del uso de la Numismática, discute el carácter tiránico de algunos estrategos sicilianos.

Lomas misma, finalmente, se centra ahora en Massalia para definir la identidad cultural entre helenismo y romanización. Se trata de una nueva cultura procedente del diálogo grecorromano, con un fuerte dinamismo renovador. De este modo, el homenaje a un arqueólogo, sin duda preocupado por la proyección cultural de los objetos, ha derivado a una obra en la que en varios casos se ofrece una visión de los problemas que preocupan en la actualidad a los estudiosos de la Antropología de Grecia.

D. PLÁCIDO

CRINITI, N. (ed.), *Ager Veleias. Tradizione, società e territorio sull' Appennino Piacentino (con nuova edizione e traduzione della Tabula Alimentaria di Veleia)*. Parma, La Pilotta Editrice, 2003.

Nuevamente a cargo del profesor Nicola Criniti se publica la cuarta monografía dedicada a la ciudad de Veleia y a su territorio, resultado del trabajo del Gruppo di Ricerca Veleiate coordinado desde Parma. Como en las anteriores ocasiones, la *Tabula Alimentaria* trajanea (TAV) resulta ser el eje motriz de las diversas investigaciones recogidas en el libro, que abarcan cuestiones muy diferentes con enfoques distintos (historiográfico, arqueología urbana, análisis territorial y jurídico, etc.).

Una de las aportaciones fundamentales de la monografía es su elaboradísimo aparato crítico. Destaca, obviamente, la nueva edición de la *Tabula Alimentaria* con traducción italiana actualizada a cargo de Criniti. Pero a ésta hay que añadir la elaboración de importantes herramientas de trabajo para el historiador como son el elenco onomástico de C. Scopelliti y los tres "Strumenti Veleiate" elaborados por C. Barbieri y N. Criniti que incluyen todas las fuentes escritas relativas a Veleia, la referencia a todas las ediciones de la *Tabula Alimentaria* desde su descubrimiento, y bibliografía actualizada desde 1990 hasta 2000. Además, cada trabajo individual incluye al final una completa nota bibliográfica comentada relativa al tema estudiado. Esta documentación se completa con los índices de fuentes, onomásticos, teonímicos y topográficos recogidos al final y elaborados por E. Lorenzon.

Los variados trabajos individuales recogidos en la monografía se inician con el estudio historiográfico de T. Albasi y L. Magnani. Se trata de un recorrido sobre las diversas intervenciones políticas y científicas, más o menos interesadas o diletantes, relativas al patrimonio de Veleia desde el descubrimiento de la *Tabula Alimentaria*

en 1747. El peso del trabajo bascula hacia los siglos XVIII y XIX. De especial interés es la nota bibliográfica en las que se hace referencia a los principales manuscritos, fundamentalmente cartas y documentos de excavación, actualmente accesibles en diversas instituciones italianas. El propio editor hace referencia en el prólogo a la importancia de esta documentación y a la necesidad de realizar un censo y catálogo de la misma en un futuro.

A continuación L. Lanza realiza un estudio exhaustivo de la arqueología urbana de Veleia a partir de la relectura crítica de la documentación cartográfica e iconográfica generada por las excavaciones antiguas (parte de la cual se incluye como apéndice al final del libro). El autor presenta a Veleia como perfecto ejemplo de municipio romano en el contexto general del proceso de romanización, y se centra en la reforma urbanística julio-claudia. Defiende que dicha intervención responde a un modelo ideológico muy claro y completo, y no, como han mantenido otros autores, a un “ensayo” norditalico de evolución posterior. El eje del nuevo sistema es el módulo forense tripartito (*basilica- forum- capitolium*), centro de un sistema cardodecumánico que, aunque adaptándose a la realidad urbanística preexistente, condicionó la ordenación espacial posterior. A partir de este ideal urbano el autor procede a analizar el espacio de la ciudad, partiendo de la definición de sus límites y de la estructura viaria y dejándose guiar por este presupuesto ideológico en cuestiones clave como la propia identificación del *capitolium*, etc.

El trabajo de I. Di Cocco es, desde mi punto de vista, el más innovador y prometededor aunque también el más arriesgado en cuanto a sus objetivos finales a largo plazo. La autora presenta los resultados de la primera fase de un ambicioso proyecto (tal vez demasiado) de investigación espacial sobre el territorio rural de Veleia cuya base es la elaboración de un SIG que relaciona la lista de propiedades de la *Tabula Alimentaria* con los usos del suelo. Con ello se pretende responder a una cuestión general, a saber, si esa relación entre parcelas receptoras de los créditos imperiales y usos del suelo refleja una actividad agraria propia de un momento de crisis económica o, por el contrario, da pruebas de una actividad agraria floreciente con inversiones de capital de cara a una producción para el mercado. Pero, como ya se ha indicado, ahora se presentan los resultados de una primera fase centrada en la localización sobre el terreno de las parcelas indicadas en la *Tabula Alimentaria* teniendo en cuenta la toponimia local, la información sobre confines entre parcelas y la premisa de que los nombres compuestos responden a agrupaciones de parcelas menores.

M. Cavalieri se ocupa de las diversas producciones en bronce del área de Veleia. El trabajo se centra en la cuestión de si éstas responden a manufacturas locales o a importaciones, en un contexto arqueológico en el que son prácticamente inexistentes los restos de actividad metalúrgica. El autor defiende dos hipótesis complementarias para explicar los sistemas de producción. Por una parte, la existencia de una escuela de bronceístas en el triángulo Parma-Piacenza/Cremona- Veleia, que pudieron ser semi-itinerantes a partir de una sede central no identificada. Por otra parte, una producción centrada en las *villae*, es decir, en ámbitos rurales, principalmente para los pequeños bronceos.

El trabajo de G. Mainino aborda cuestiones eminentemente jurídicas y defiende la semejanza entre la institución alimentaria de Plinio el Joven en *Novum Comum* (Plin. Epist. 7,18) y las de Trajano. Dicha similitud se debe a que ambas pudieron ser diseñadas por el mismo círculo de juristas, posiblemente pertenecientes al propio *concilium principis*, y se centra sobre todo en las medidas tomadas para garantizar que el capital invertido tenga un rendimiento continuo en forma de *vectigal* en el primer caso y *usura* en el segundo. Para ello se recurre tanto a garantías prediales como a fijar tasas muy bajas en relación con el rendimiento medio de las parcelas, facilitándose así que el hacerse cargo de las mismas fuera algo rentable y poco oneroso y, con ello, la continuidad del sistema.

Por último, C. Scopelleti presenta el corpus onomástico de Veleia elaborado a partir de todas las fuentes escritas disponibles, literarias y epigráficas, destacando entre ellas, por su volumen de información, la *Tabula Alimentaria*. En el elenco se incluyen también los topónimos referidos a nombres personales. Junto al nombre se adjunta la información personal esencial: condición jurídico-social, actividad económica, funciones municipales o militares, relaciones familiares, datación, etc. Así mismo se mencionan las vinculaciones de los gentilicios y *cognomina* con la onomástica de la Regio VIII y del área cisalpina en general.

INÉS SASTRE

Departamento de Arqueología. IH. CSIC.

VEYNE, P. - LISSARRAGUE, F. DE - FRONTISI-DUCROUX, F., *Los misterios del gineceo*. Traducción de M. V. GARCÍA QUINTELA y M.-P. BOUYSSOU. Madrid, Akal, 2003, 332 pp.

El acercamiento al mundo de la mujer en la Antigüedad ha experimentado un auge importante en estas últimas décadas hasta el punto de constituir una disciplina que ha profundizado, desde distintos enfoques, en cuestiones teóricas y metodológicas de gran actualidad. La presente obra lleva a cabo una “mirada” al mundo femenino, principalmente de los griegos, desde el aporte de otro de los campos que se ha venido desarrollando con gran vigor en estos últimos tiempos para enriquecer el conocimiento de la sociedad antigua: la iconografía.

Los autores, a través principalmente del análisis de las imágenes pero con la ayuda también de los textos antiguos, se asoman al gineceo para presentar unas pinceladas del mundo real e imaginario de las mujeres griegas en época clásica y helenística, que es inseparable del análisis del contexto social y de la “mirada” de los hombres. Es precisamente a través de ésta y de la ideología dominante masculina desde la que se puede acceder a este mundo que dice mucho, por tanto, del imaginario y de “los mundos deseados” o misteriosos, relativos a la mujer, del varón griego.

El acercamiento de los autores de la obra, próximos en sus postulados a la “Escuela de París”, proporciona datos, interpretaciones y sugerencias valiosas no sólo

en relación con el mundo femenino sino también especialmente con el de la religión y el de la sexualidad, conscientes, además, de la línea que separa, a veces de forma borrosa, el mundo real del imaginario.

Paul Veyne hace un admirable análisis de los frescos de la Villa de los Misterios de Pompeya, copia romana de una obra helenística, en el que analiza con detalle y con perspectiva, las escenas de estas pinturas que se han interpretado siempre como una alusión a los Misterios y a la iniciación dionisiaca por la criba fálica presente en una de ellas. Con rigor y perspicacia va poniendo de relieve ante nuestros ojos la coherencia de interpretar los frescos como una escena de “mañana de bodas” al que da el título de “mañana de bodas en el gineceo” o “visita de Dioniso al gineceo en la mañana de bodas”. La copia pompeyana habría sido tomada de uno de los *πάστοι* que se hacían para decorar el dormitorio de los novios en época helenística. La observación de las escenas que combina perfectamente con el análisis de los documentos escritos y con un estudio comparado con otras obras realizadas sobre temas similares que aportan luz a los frescos, le llevan a profundizar en el tema del matrimonio, de la vida en el gineceo, de la relación de los sexos, así como en el de los Misterios dionisiacos o el de la religión más en general, el de la religiosidad y el de la relación con los dioses, penetrando, con una mirada aguda en la psicología, en el imaginario y en “los mundos soñados” de aquellos a los que podría representar el fresco y a los que estaba destinada la obra tanto en el mundo helenístico como en el romano de Pompeya. El autor pone de relieve la “disimetría” que existe entre los sexos y la ideología predominantemente masculina desde la que se representa la imagen de lo femenino, de la sexualidad, en una cultura y sociedad helenística (y romana), y específicamente en el seno de la clase acomodada de los *καλοὶ κἀγαθοί*, en la que tanto la piedad como lo femenino eran parte de los “mundos deseables”, soñados y poéticos.

En la segunda parte, «Intrusiones en el gineceo», de François de Lisarrague, el autor trata de penetrar en el mundo de la condición/imagen de la mujer en Grecia de época clásica, presentando, a través de escenas de vasos griegos de época clásica, las actividades de las mujeres al interior del gineceo y poniendo de relieve la separación entre los sexos, pero no la incomunicación ni la reclusión de la mujer. En cualquier caso su acercamiento, más bien realizado a través de pinceladas o “intrusiones” como el mismo autor lo denomina, que trata de presentar un “modelo visual” de las mujeres en el gineceo en el que es la ideología masculina la que conforma esa mirada que ellas tienen de sí mismas, deja de lado, quizás, las diferencias existentes entre las mujeres en las sociedades griegas de época clásica.

Por último en el capítulo de Françoise Frontisi-Ducroux sobre “el sexo de la mirada”, la autora hace un análisis de las relaciones eróticas y sexuales hombre-mujer y hombre-joven en el mundo griego principalmente de época clásica, a través del estudio iconográfico, en los vasos, de “la mirada”, sin dejar de lado tampoco los textos de autores como Platón, Eurípides, la Antología palatina.... Esta mirada en la que se descubre todo un juego de seducción, atracción, rechazo, reciprocidad, penetración, dominio..., tiene principalmente un “dueño” y “señor”: el varón adulto

ciudadano, que desde una ideología principalmente masculina y ciudadana, impone las reglas y el “sexo” de la mirada, que son, sin lugar a dudas, principalmente “masculinas”, para placer y deleite visual de los hombres en el banquete.

La obra constituye, en definitiva, una nueva mirada cargada de imágenes y de interpretaciones sugerentes y bien documentadas especialmente en la iconografía, a realidades poco conocidas o “misteriosas” pero “deseables, manipuladas en el pasado y en el presente, del mundo griego antiguo, como son las mujeres y el gineceo en el que transcurre la mayor parte de su vida.

MIRIAM VALDÉS GUÍA
Univ. Complutense de Madrid

MANGAS, JULIO - MYRO, M^a DEL MAR (eds.), *THA III. Medio físico y recursos naturales de la Península Ibérica en la Antigüedad*. Madrid, Ed. Complutense, 2003.

El presente libro está dentro del proyecto de revisión de los *Fontes Hispaniae Antiquae* de A. Schulten, que lleva a cabo un amplio equipo de filólogos e historiadores de varias universidades españolas, dirigido por el Prof. Julio Mangas, y cuyos volúmenes se publican en la serie *Testimonia Hispaniae Antiqua*.

Con anterioridad al *THA III* se han editado tres libros dentro de esta serie: el vol. I dedicado a la obra de *Avieno* (1994) y el vol. II que, debido a la gran cantidad de textos que incluía, se dividió en dos volúmenes, el *THA II.A. La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón* (1998) y el *THA II.B. La Península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio* (1999).

Este último volumen de los *Testimonia* incluye textos de diferentes épocas y de temática muy diversa, gran parte de los cuales Schulten recogía en el volumen VIII de las *Fontes*, que aquí son revisados y corregidos, y se incorporan otros nuevos que Schulten no incluía. Los fragmentos están traducidos por filólogos, algunos de los cuales elaboran ediciones propias de los mismos, y comentados por historiadores y por el Consejo Técnico. Resulta una obra más completa por añadir correcciones, al tratarse de una revisión, además de incluir las novedades.

El libro está estructurado en forma de breve prólogo, una introducción de los editores del volumen y los textos, que han sido agrupados en tres bloques, según su temática y sin seguir un criterio cronológico: «Medio físico», «Explotación de los recursos naturales» y «Textos complementarios». El primero de ellos dedica un capítulo a referencias geográficas en general; otro a límites, distancias y medidas; textos alusivos a fenómenos naturales; y, por último los textos que se refieren a los vientos. El apartado «Explotación de los recursos naturales» se articula en cinco capítulos que agrupan los testimonios literarios según el tema al que hacen referencia: Recursos generales; Geología, minería y metalurgia; Botánica, agrimensura, agricultura y ganadería; Fauna silvestre y Pesca. Y, por último, en «Textos complementarios» se incluyen alusiones a temas diversos como armas, tejidos, cerámica,... que no tenían cabida en los bloques anteriores.

Cada uno de los capítulos comienza con un listado de todas aquellas referencias que ya se han recogido en los libros anteriores de la serie, indicando exactamente el número de volumen y de página para facilitar su localización, así como un detallado glosario que aclara la temática del texto.

Los autores griegos y latinos aparecen ordenados alfabéticamente y cada uno de ellos se acompaña de una pequeña biografía que ayuda a contextualizarlo, salvo en los casos de autores que ya han aparecido en los volúmenes anteriores en los que se remite al lugar dónde se encuentra.

El libro finaliza con un «Apéndice documental» que recoge las ediciones y un repertorio bibliográfico sobre los diversos temas tratados en los distintos capítulos.

En esta última parte cabe destacar los extensos y minuciosamente elaborados Índices Temáticos (Índice Latino, Índice Griego, Índice de Citas, Índice de nombres antiguos, Índice Toponímico e Índice de Materias) que hacen que la obra se convierta en una herramienta de trabajo útil para todos aquellos interesados en la investigación de algún tema concreto, incluso para la búsqueda de temas que no aparecen en la obra se pueden consultar notas que recogen las fuentes que hacen referencia al asunto.

Obras de revisión de Fuentes, como esta, son siempre necesarias pues se mejoran las ediciones y el avance de las líneas de investigación se plasma en los comentarios que acompañan a los textos, resultan por lo tanto de enorme utilidad para cualquier lector, experto o no especialista.

M^a DEL CARMEN ESCOBAR CANTERO.
Universidad Complutense de Madrid